

# Antropología de la religión en la Argentina: casos y problemáticas

**Rodrigo MONTANI**  
CONICET, Argentina  
rorigomontani@hotmail.com

RENOLD, Juan Mauricio (Comp.). 2012. *Miradas antropológicas sobre la vida religiosa III. Religiones mágicas: breves observaciones antropológicas, y otros ensayos*. Buenos Aires: CICCUS.

Cuando se contextualiza la religión en el sistema económico y sociocultural en el que se despliega, cuando se analizan los nexos históricos, funcionales o estructurales entre esos elementos, o bien cuando se interpretan las representaciones vívidas de los actores, los estudios de la religión pueden ser críticos y escépticos, pero no pueden subestimar jamás la importancia de las prácticas y las creencias religiosas. Esta es la convicción del antropólogo argentino Juan Mauricio Renold, que con este libro completa una trilogía de compilaciones publicadas bajo el título de *Miradas antropológicas de la vida religiosa* (cf. Renold, 2008; 2011). En su conjunto, los tres volúmenes dan una buena muestra de la diversidad de teorías y metodologías vigentes en la antropología, la sociología y otras ciencias sociales argentinas dedicadas al estudio de la religión y, al mismo tiempo, de la variedad de manifestaciones religiosas que dichas disciplinas suelen abordar. Todos ellos tienen una misma consigna: el pluralismo de enfoques y problemáticas; y contienen tanto revisiones teóricas como estudios sobre religiones concretas.

En esta ocasión, los estudios teóricos son tres, dos de ellos firmados por el propio compilador. El primero y el más extenso, presentado como introducción del libro, es en realidad un capítulo con sus propios objetivos. Por un lado, Renold examina y compara las concepciones sobre la religión de Marx, Engels, Durkheim y Weber —y, subsidiariamente, las de autores tan diferentes como Raymond Aron, Lucien Goldmann, Lucien Sebag y Lévi-Strauss—. El resultado es una selección comentada de párrafos que muestra a los autores clásicos no sólo intentando formular sistemas, sino también evaluando los conceptos según su capacidad para iluminar los hechos, mitigando dogmatismos, confesando limitaciones. Renold consigue además evadir las modas académicas para trazar vinculaciones teóricas novedosas. En este capítulo, por otro lado, el autor realiza una serie de comentarios sobre el concepto de secularización y, apoyándose en un análisis de la prensa, analiza los conflictos más candentes entre religiones, Estado y sociedad civil que signan la actualidad argentina (la presencia de símbolos religiosos en espacios públicos, la educación sexual, la legalización general del aborto, etc.).

En el segundo capítulo, Renold dirige varias críticas a la teoría general de la religión propuesta por los sociólogos Rodney Stark y William Bainbridge (1979). La primera objeción es que en una teoría que se pretende durkhemiana el concepto de “religión mágica” es un oxímoron sin sentido. La segunda es que la tipología de lo religioso que postulan estos sociólogos (“cultos de audiencia”, “cultos clientelares” y “movimientos de culto”) resucita la vieja dicotomía magia versus religión, pasando por alto un siglo de revisiones antropológicas e impidiendo clasificar el material empírico. La tercera objeción se dirige a la propuesta conductista de Stark y Bainbridge según la cual, ante determinados estímulos —deseos que no pueden ser satisfechos o que pueden serlo muy difícilmente, como por ejemplo no querer morir o tener éxito en los negocios—, existen “compensadores” generales —que ofrece la religión— y específicos —que ofrece la magia— que dan respuestas en forma de “gratificaciones inverificables”; por ejemplo, la resurrección en el más allá o un “gato de la fortuna” que atrae dinero. Además de que se trata de una teoría ya esbozada por Bronislaw Malinowski (aunque los sociólogos no lo señalen, probablemente porque no lo sepan), no puede decirse que las gratificaciones religiosas y mágicas sean “inverificables”, cuestión fatigada por Evans-Pritchard o el propio Lévi-Strauss.

El último capítulo teórico trata también de lecturas fallidas. El antropólogo Alejandro Frigerio revisa la actitud negativa de buena parte de los colegas brasileños —o formados en ese país o trabajando sobre él— contra el concepto de “conversión” e, inversamente, la mirada más favorable sobre el mismo por parte de los estudiosos argentinos. Los brasileños rechazan la “conversión” y proponen remplazarla por “pasaje”, o atemperarla con el adjetivo “mínima”, porque argumentan que trabajan sobre un campo religioso de “membresías múltiples” e “identidades porosas”. Frigerio critica dos aristas de esta postura. Por un lado, señala que la impugnación es de la palabra antes que del concepto, porque en la pluma de sus críticos la “conversión” aparece como algo siempre sobrentendido; de hecho, jamás revisan seriamente las teorizaciones originales que son, en lo fundamental, norteamericanas. Para el autor del capítulo, el prejuicio brasileño contra la “conversión” es consecuencia de tres factores subyacentes: a) una concepción intuitiva de la conversión en términos “paulinos”, es decir, como un cambio dramático, radical, excepcional y duradero, padecido por un sujeto pasivo —y esto implica un desconocimiento de lo que se ha escrito sobre un “converso activo”—; b) el uso casi exclusivo de información proveniente de entrevistas, estudios cuantitativos o de ambos —en detrimento de información producida mediante observación participante— que representan los cambios de grupo religioso como tránsitos fáciles y sin demasiada importancia, y c) un autoestereotipo común en los brasileños, que ven su país como un lugar donde impera el sincretismo religioso, cultural y social. Por otro lado, la actitud de los colegas de Brasil tampoco parece ser tan válida desde el punto de vista empírico: Frigerio cita una serie de trabajos que muestran que si en este país existen “pasajes” e “identidades porosas”, aquellos no son totalmente libres ni éstas realmente permeables.

Los nueve capítulos restantes son descripciones y análisis de casos. Tres sociólogos firman dos trabajos de historia social argentina. Centrado en los “evangélicos

conservadores bíblicos” (que hacen una lectura literal de la Biblia y se oponen a los “liberacionistas”), Hilario Wynarczyk revisa las relaciones históricas del evangelismo con la política nacional desde el primer gobierno de Perón hasta 1980, estudia el auge evangélico de esa década, las reacciones “anti-secta” que dicho auge despertó y, finalmente, el apogeo del movimiento evangélico como “movimiento social” durante 1990, así como su decadencia en cuanto tal a partir de 2001. En otro capítulo, con el objetivo de mostrar que “el potencial radical del ascetismo católico [...], en un contexto de efervescencia colectiva, supuso una superposición de los conflictos internos del campo religioso con los que predominaban en la esfera política” (p. 174), Fortunato Mallimaci y Luis Donatello componen una historia del “catolicismo liberacionista” en la Argentina. Después de reseñar la participación católica en la vida sociopolítica del país, revisan las posiciones doctrinales y sociopolíticas del catolicismo liberacionista durante las décadas de 1960 y 1970, sus coherencias y contradicciones así como el devenir histórico de las personas y organizaciones durante y terminada la dictadura.

Otros cinco capítulos de la compilación son el resultado de la práctica etnográfica de antropólogos jóvenes. Sofía Fernández muestra cómo la inclusión o exclusión de distintas modalidades de danza en la estructura regular del culto permite clasificar el campo pentecostal de los indígenas tobas inmigrados a la ciudad de Rosario. Después de una revisión histórica del pentecostalismo toba, distingue y describe dos tipos de culto (que son también dos tipos de iglesias): en uno la danza está formalmente incorporada; en otro, si es que aparece, lo hace con una modalidad poco estandarizada. Es interesante notar que, según Fernández, la inclusión o exclusión de la danza en el culto no responde a las prescripciones doctrinales de las distintas denominaciones pentecostales, sino a la decisión de cada pastor. La pregunta obligada es: ¿por qué, entonces, la danza es aceptada o desalentada? La autora se la formula, pero, a mi entender, sin responderla.

En otro capítulo, Georgina Granero utiliza el concepto de “intercambio” para examinar la relación con lo sagrado dentro de la religiosidad sincrética de un grupo de inmigrantes paraguayos asentados en el Gran Rosario. En la descripción sucinta de la modalidad mágico-religiosa del grupo —modalidad que la autora acertadamente no limita ni a los migrantes ni al este del Paraguay, sino que considera parte de un área más amplia que incluye el Nordeste Argentino— valdría agregar referencias a los trabajos consagrados de los folcloristas Félix Colluccio y Martha Blache. La discusión del concepto de “intercambio” —entre otras cosas, una noción para entender esos dos movimientos que toda religión realiza: de los hombres hacia lo sagrado y de lo sacro hacia los hombres— retoma los planteos de Marcel Mauss, Maurice Godelier, Mary Douglas y Lévi-Strauss. Debo confesar que en determinado momento el camino se vuelve lo suficientemente sinuoso como para que al menos yo sea incapaz de seguirlo. Más sencillo resulta el intento de analizar bajo la óptica del intercambio las prácticas curativas del grupo, y distinguir una práctica doméstica, puramente benevolente, y otra especializada, ambigua, que también puede dañar.

En “La orden sufi *naqshbandi* en el campo religioso de la ciudad de Rosario”, Lucía Salinas presenta el panorama religioso de la urbe, describe brevemente el

sufismo dentro del Islam, los orígenes y el estado actual de la orden *naqshbandi* en el mundo y en Rosario, el ritual central de esa modalidad del sufismo —la reunión conocida como *dirk*— y las formas en las que los rosarinos accedieron a la práctica. Pero además —y aquí hay cierta traición al título— hace lo mismo con el budismo *zen*, para finalmente comparar distintos aspectos de estas modalidades de sufismo y budismo.

María Cecilia Picech estudia en su capítulo la apropiación porteña de un movimiento cultural y religioso “transnacionalizado”: el rastafari. Después de un breve resumen de su origen jamaicano y de su dispersión por el mundo —vinculada con la comercialización del reggae—, Picech reúne los antecedentes de los rastafaris en la Argentina y da algunas de las razones que, según su parecer, dan lugar a cierto ocultamiento académico de la temática. La sección sustancial del capítulo es la que da cuenta del intento que está haciendo un pequeño grupo porteño para formar una iglesia rastafari local y alejar “lo rasta” de las implicancias estetizantes, musicales y comerciales que ha asumido en la actualidad.

El último trabajo etnográfico lo firma Andrés Gil, que anota algunas observaciones sobre los Testigos de Jehová: sus creencias básicas, su organización teocrática y verticalista, los roles y actividades dentro de cada congregación. Gil llama la atención sobre la despersonalización de los agentes de control según se asciende en la extensa y rígida jerarquía organizacional, que una representación igualitarista —“ante Jehová somos todos iguales”— intenta negar. Algo que Gil señala, y a lo que trabajos futuros deben prestar más atención, es el papel que juega entre los Testigos el texto y la imagen impresos: se entrena a los fieles para que hagan una interpretación al extremo literal de la Biblia, el “cuerpo de gobernantes” controla la organización, en buena medida, mediante las publicaciones, y los Testigos no paran de traducir sus escritos a la mayor cantidad posible de lenguas del mundo.

De los dos capítulos sobre los que resta decir algo, uno le corresponde al historiador Marcelo Ulloque: “Las oblatas y sus mundos. Rosario (1935-1940)”. Ulloque analiza el contexto —español y argentino— que le permite explicar en parte la llegada de un grupo de monjas españolas a la Rosario de 1937 para fundar una “Casa y Asilo de Niñas”. Recurriendo a un diario del Asilo, a la memoria de una de las religiosas y a una bibliografía general, el autor da cuenta de los objetivos que perseguían las oblatas, de algunos vínculos institucionales que entablaron en la ciudad así como del franquismo de las monjas durante y después de la Guerra Civil Española. A mi entender, queda pendiente un estudio más minucioso de los compromisos y conflictos del Asilo con la sociedad y la política de la ciudad, y con instituciones como el Instituto del Buen Pastor, el Auspicio de Huérfanos, el Asilo de Ancianos y los hospitales.

El psicólogo Fernando Silberstein, por último, ofrece una revisión (algo sesgada hacia la literatura en lengua francesa) de la estructura y la filosofía del antiquísimo y famoso libro oracular chino, el *I Ching*, que es además un libro de reflexión y sabiduría. Silberstein reseña los nexos del libro con el confucianismo y el taoísmo, su relación con la escritura china antigua, las traducciones del texto a las lenguas europeas, otras técnicas chinas de adivinación, la peculiar concepción del tiempo

implícita en el texto así como la estructura y la modalidad de interpretación de los hexagramas.

En suma, hay que confesar que *Miradas antropológicas...* es un libro por momentos desconcertante: varias disquisiciones dispersas en los análisis empíricos son algo tediosas (por ejemplo, el “encuadre teórico” de Wynarczyk) o superfluas (por ejemplo, la conceptualización del “intercambio” de Granero), hay varios errores formales (como citas sin sus respectivas referencias bibliográficas y viceversa, o todas las referencias bibliográficas duplicadas a pie de página y al final del texto en el texto de Silberstein) y por momentos resulta difícil no ver capítulos superpuestos antes que entramados. No obstante, hay también revisiones teóricas originales y sólidas, estudios históricos novedosos y bien informados, y trabajos etnográficos con el valor de documentos únicos que hacen del volumen algo más que meritorio.

### Referencias bibliográficas

RENOLD, Juan Mauricio (Comp.).

2008 *Miradas antropológicas sobre la vida religiosa. El padre Ignacio: sanación y eficacia simbólica, y otros ensayos.* Buenos Aires: CICCUS.

2011 *Miradas antropológicas sobre la vida religiosa II. Una mirada al núcleo de religiosidad de la Fundación Niños del Mañana y otros ensayos.* Buenos Aires: CICCUS.

STARK, Rodney; BAINDRIDGE, William.

1979 “Of Churches, Sects, and Cults: Preliminary Concepts for a Theory of Religious Movements”. *Journal for a Scientific Study of Religion*, 18 (2): 117-131.